



Primeros encuentros: Los Yanomami en las representaciones post-coloniales de la primera mitad del siglo XX

Hortensia Caballero Arias

Introducción

Los estudios sobre las representaciones coloniales de las poblaciones indígenas se han enfocado alrededor del análisis de las experiencias y percepciones europeas sobre las alteridades nativas; esto es, cómo el "Otro" indígena ha sido inventado y construido ontológica y epistemológicamente a lo largo de la historia por las múltiples caracterizaciones occidentales. Es así como las imágenes del indio bárbaro, salvaje, hereje, belicoso, entre otras clasificaciones, predominaron en las representaciones coloniales de acuerdo a los tipos de encuentros y a la naturaleza de las relaciones establecidas entre los conquistadores y las poblaciones indígenas que habitaban en América. El análisis de la expansión colonial de Europa sobre América desde una perspectiva de la otredad, entendida como la visión y construcción sobre el "Otro" (Bitterli 1982; Buarque de Hollanda 1987; Todorov 1987), y que algunos han llamado "imagología," ha resultado revelador al escudriñar en la conciencia del conquistador su visión fantástica del Nuevo Mundo y sus percepciones transfiguradas sobre las poblaciones humanas encontradas¹.

Estos modos imperiales y etnocéntricos de mirar y representar al indígena en las relaciones históricas y las crónicas de viajeros no se limitaron exclusivamente al tiempo de la expansión colonial, en el cual se justificaba la dominación europea sobre los indígenas. Estas clasificaciones y posicionamientos del indio como un ser salvaje, incivilizado y beligerante tuvieron una continuidad en las representaciones post-independentistas sobre ese "Otro". Este tipo de imágenes eran aún más comunes y evidentes si el grupo indígena cumplía las siguientes condiciones: 1) desde el punto de vista histórico no había sido asimilado ni conquistado por la sociedad

¹ Los trabajos que compila la EEHAS (1990) titulado *La imagen del indio en la Europa moderna*; y las publicaciones de Vásquez 1962; Berkhofer 1978; Pandian 1985; Amodio 1993; O'Gorman 1993 y Cohen 1992, entre otros, presentan interesantes discusiones en torno a las imágenes positivas y/o negativas de los amerindios en la visión de los europeos.

nacional a lo largo del período republicano; 2) desde el punto de vista cultural se desconocían los modos de vida de ese “Otro”, lo que hacía difícil el reconocimiento de su alteridad; y 3) desde el punto de vista espacial habitaba en áreas particularmente remotas y de difícil acceso para la expansión nacional. Tal es el caso de los indígenas Yanomami quienes, para principios del siglo XX, aún no habían sido contactados “oficialmente” por viajeros europeos o criollos y su territorio, ubicado en el hinterland de las fuentes del río Orinoco, era considerado como *terra incognita* para los científicos de la época.

En vista de que las representaciones coloniales y post-coloniales sobre el indígena tienden a generar ciertas categorías y clasificaciones dominantes, propongo analizar comparativamente cómo los expedicionarios y aventureros representan los modos de vida de un grupo escasamente conocido como el Yanomami. Históricamente, el análisis se centra en la primera mitad del siglo XX cuando se producen y se registran los primeros encuentros directos (cara a cara) entre exploradores y algunos sub-grupos Yanomami que coinciden con la expansión demográfica de este grupo hacia los ríos Orinoco, Mavaca y Siapa que se inicia entre 1900 y 1920. Esta etapa representa el intersticio histórico entre las exploraciones que no lograron establecer relación directa con los Yanomami durante el siglo XIX y los contactos permanentes que luego sostuvieron misioneros y científicos con algunas aldeas Yanomami a partir de 1950.

Considerando que las nociones de espacio y lugar han sido relegadas de los análisis que abordan las diferencias y encuentros culturales entre los pueblos (Gupta y Ferguson 1992; Appadurai 1991; Weber y Raush 1994), planteamos incorporar la significación simbólica que tiene la noción de territorios no-conquistados o escasamente explorados por no-indígenas u occidentales² en las representaciones post-coloniales. Estas primeras percepciones sobre la alteridad Yanomami están influenciadas por la noción de espacios desconocidos, remotos y poco poblados como el Alto Orinoco, la cual contribuyó a (re)crear una idea de inaccesibilidad tanto del espacio geográfico como de los grupos humanos que lo habitaban. Para el Estado venezolano, el Alto Orinoco era considerado una frontera ignota no sólo desde el punto de vista territorial sino también cultural. Aunque esta región formaba parte y era reconocida como de la nación venezolana, este territorio no había sido aún apropiado o “conquistado” por grupos no-indígenas.

Este trabajo examina la manera cómo los Yanomami fueron representados a partir de los primeros encuentros registrados por científicos y

² Por occidentales entendemos todos aquellos individuos no-indígenas, incluyendo europeos, norteamericanos y criollos. Reconocemos que el término occidental(es) es muy amplio y que obviamente existen diferencias culturales sustanciales entre los grupos mencionados; sin embargo con el fin de simplificar las caracterizaciones de los grupos humanos que interactúan en regiones remotas como la selva tropical se utilizará este término genérico para contraponerlos con los grupos indígenas.

expedicionarios como Koch-Grünberg, Hamilton Rice, Dickey y otros aventureros y caucheros que intentaron remontar el Orinoco hasta sus fuentes. El objetivo es contrastar tres tipos de discursos que se construyen sobre los Yanomami: 1) de carácter etnográfico a través de las observaciones realizadas por el etnólogo Koch-Grünberg; 2) de tipo aventurero a través de la mirada extractivista de los caucheros y balateros que incursionaban en esa zona; y 3) de carácter científico-geográfico construido por exploradores como Rice, Dickey y otros quienes se concentraron en la búsqueda de las fuentes del Orinoco. A partir de estos acercamientos, los exploradores y aventureros destacan especialmente la condición primitiva, aislada y salvaje de los Schirianá, Guaharibo y Guaica³. como eran conocidos los Yanomami. El valor de estas referencias etnográficas tuvo un gran impacto en la producción de conocimiento en la antropología de mediados del siglo XX ya que fueron estas referencias las que se utilizaron para catalogar a los Yanomami como tribus marginales, cazadoras y recolectoras en el *Handbook of South American Indians* de Julian Steward (1948 III).

Aunque existen trabajos antropológicos que han reseñado las exploraciones al Alto Orinoco desde mediados del siglo XVIII (Migliazza 1972; Cocco 1972; Lizot 1988), pocos han evaluado las representaciones de los contactos iniciales de los expedicionarios que incursionaron en territorio Yanomami desde un punto de vista comparativo. A través de estas primeras imágenes construidas por etnólogos, científicos y aventureros se configura un cuerpo epistemológico sobre la alteridad Yanomami que luego influiría decididamente en posteriores descripciones etnográficas.

Aspectos culturales e históricos del contacto

Los Yanomami (también conocidos como Yanomama) están divididos en cuatro sub-grupos lingüísticos: los Sanemá (Sanumá), los Ninam (Yanam), los Yanomam (Yanomae) y los Yanomamí⁴ (Figura 1). Este último sub-grupo lingüístico, habitante de las cabeceras del río Orinoco al sureste del Estado Amazonas, es el más numeroso de la etnia y constituye, conjuntamente con los Ninam (conocidos como Schirianá), el foco de estudio de este trabajo. Aunque se ha intentado establecer relaciones lingüísticas entre los Yanomami y otros grupos indígenas circunvecinos, estas relaciones no han sido comprobadas, por lo cual la lengua Yanomami o Yanomama se clasifica como independiente hasta el presente.

³ Estos son los términos que se usaron para referirse a los Yanomami durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Existen otras grafías para estas denominaciones tales como Guahiba blancos o Guariba, Guaharibo, Guajaribo, Guahariba o Uaharibo; Guayca, Oayca, Waica o Uaica; y Kirishana, Kirischana o Shirishana o Shirianá.

⁴ Hay que estar atento al uso del término Yanomamí que se refiere a toda la familia cultural y lingüística, a diferencia de la denominación Yanomamí como sub-grupo lingüístico que habita principalmente en Venezuela.

La población actual Yanomami que habita tanto en territorio venezolano como brasileño es de unos 27.000 individuos. En Brasil, se calcula que cerca de 12.700 Yanomami repartidos en 228 comunidades habitan un territorio de 96.650 km² en los Estados de Roraima y Amazonas (Albert 1999). En Venezuela, de acuerdo al último censo indígena del 2001, la población Yanomami asciende a 15.269 individuos, de los cuales 3.035 son Sanemá que residen principalmente en el Estado Bolívar y 12.234 son Yanomami que habitan en el Estado Amazonas (Venezuela, INE 2004). Este último subgrupo ocupa un territorio aproximado de unos 45.000 km², el cual abarca aproximadamente el área del Parque Nacional Parima-Tapirapecó dentro de la Reserva de Biosfera Alto Orinoco-Casiquiare.

Los Yanomami han sido considerados hasta hace poco como uno de los grupos indígenas menos afectados por los procesos de transculturación en Suramérica según la literatura antropológica. Esta condición de indígenas poco transculturizados que se mantuvo hasta hace un par de décadas se debe, en primer lugar a los procesos históricos del contacto con la sociedad nacional caracterizada por una exigua y discontinua expansión de las políticas indigenistas del Estado venezolano, en segundo lugar a su ubicación geográfica en áreas de frontera o territorios apartados de los centros de dominación cultural y, finalmente, a sus patrones de asentamiento itinerantes.

A diferencia de un gran número de pueblos indígenas que fueron dominados, torturados y hasta exterminados en toda América, los Yanomami no sufrieron los embates de la Conquista y la Colonización europea caracterizados por reducciones, repartimientos y encomiendas. Los Yanomami estuvieron totalmente al margen de las guerras independentistas y lograron mantenerse relativamente apartados de la explotación cauchera de principios del siglo XX en Amazonas. Las fuentes históricas señalan que tampoco fueron colectivamente sometidos por otros grupos indígenas a pesar de las tensiones interétnicas y los choques violentos con grupos Yekuana para ese período (Coppens 1981).

Su extenso territorio ubicado en el bosque húmedo tropical amazónico en las áreas adyacentes a las cabeceras del río Orinoco, la Sierra Parima y el río Siapa, es una región agreste y difícil de transitar por lo intrincado de la selva y los accidentados raudales que hacen laboriosa su navegabilidad. Estos obstáculos geográficos hicieron difícil el acceso a los exploradores y aventureros quienes por cerca de dos siglos (1750-1950) intentaron remontar repetidamente el Orinoco hasta sus cabeceras, sólo alcanzándolas en 1951 con la Expedición Franco-Venezolana.

Aunado a las dificultades físicas de la región, los continuos desplazamientos Yanomami en áreas interfluviales y sus patrones de asentamiento itinerantes contribuyeron a que éstos se mantuvieran relativamente al margen de la expansión nacional y fuesen tardíamente contactados por exploradores y viajeros en comparación con otros grupos indígenas vecinos

como los Yekuana, Arawako y Maco. Su relativo retraimiento en la Sierra Parima, sus constantes desplazamientos por la selva y el desconocimiento que se tenía sobre la existencia de aldeas (*shapono*) hacían difícil que los exploradores lograran contactar a estos indígenas.

A pesar de este supuesto "aislamiento" y de los escasos encuentros con grupos no-indígenas hasta mediados del siglo XX, los Yanomami han estado en diferentes formas bajo la influencia de diversas olas de expansión promovidas por agentes externos⁵. En tal sentido, la teoría de los sistemas mundiales y la perspectiva histórica de la economía política (Wolf 1982; Mintz 1985) permiten cuestionar esa noción de grupos compactos que han vivido en un supuesto y total retraimiento. Estas teorías argumentan que tales sociedades, aparentemente herméticas, han estado por el contrario influenciadas por los sistemas coloniales y post-coloniales y por las economías globales a lo largo de la historia a través de las relaciones sostenidas con otros grupos étnicos.

Si tomamos en cuenta esta perspectiva teórica y la aplicamos al caso Yanomami, diríamos que este grupo ha estado en cierta forma expuesto a los efectos de agentes foráneos a través de las redes de intercambio establecidas con otros grupos indígenas vecinos y con la presencia esporádica de algunos aventureros. Sin embargo, al examinar los encuentros reales entre exploradores foráneos y grupos Yanomami, las fuentes históricas señalan que los exploradores y viajeros que remontaron el Orinoco durante el siglo XIX no llegaron a tener contactos directos registrados (cara a cara) con este grupo indígena. Las pocas informaciones que se obtienen de los relatos de Humboldt (1985), Codazzi (1960), Schomburgk (1923), Michelena y Rojas (1989), Chaffanjon (1989) y Tavera Acosta (1984) sobre estos indígenas no son producto de encuentros directos sino de referencias de segunda mano y testimonios de terceros. Más que encuentros con los Yanomami lo que ocurrieron fueron desencuentros que contribuyeron a crear una imagen de "indios salvajes" y "agresivos". A pesar de no haber sido realmente contactados para esa época, los Yanomami alcanzaron una reputación de indios tremendamente belicosos que impedían, en el Raudal de Guaharibos, el paso de los expedicionarios hacia las fuentes del Orinoco.

Hasta finales del siglo XIX existían escasos registros históricos que daban cuenta de los indios Guaharibo, Guaica o Schirianá, como eran conocidos. A duras penas se sabía algo de su aspecto físico, de su ubicación en las cercanías de la Sierra Parima y de sus costumbres como la incineración de los cuerpos, la recolección de nueces del Brasil (*yuvías*) y las

⁵ De hecho, Ferguson (1992, 1995) considera que la violencia Yanomami se debe a la presencia occidental que se inició con las incursiones esporádicas de los viajeros a partir del XIX y la adquisición de bienes manufacturados (hachas, machetes, cuchillos, etc.) por parte de estos indígenas. Para Ferguson (1995), la guerra Yanomami ocurre en lo que denominó "zona tribal", una extensa área que abarca más allá de la administración del Estado y habitada por indígenas quienes reaccionan ante los efectos esporádicos de la presencia del Estado.

incesantes guerras que sostenían con los indios Yekuana del Padamo por referencia de otros indígenas. Aparte de algunos encuentros aislados con grupos Guaharibo, como en el caso de Humboldt en La Esmeralda y Richard Spruce en el poblado llamado Monagas⁶, no hay registros que informen sobre encuentros directos con alguna aldea Yanomami durante ese período. A pesar de los muchos intentos por remontar el río Orinoco hasta sus fuentes, el espacio geográfico se mantenía desconocido al igual que los indígenas que habitaban en esa región. Para la mayoría de los exploradores europeos del siglo XIX, los Yanomami representaban unas “tribus monteras” y “salvajes” que no habían sido reducidas ni evangelizadas.

Tanto las cabeceras del Orinoco como los Yanomami eran un enigma pero también fueron un reto para los nuevos exploradores del siglo XX. Es durante este período cuando se producen los primeros contactos directos (cara a cara) entre exploradores y algunos subgrupos Yanomami en la zona del río Uraricuera y del Orinoco. Es a partir de estos primeros encuentros que se hacen algunas referencias sobre su ubicación, costumbres y relaciones interétnicas, ya no por testimonios de otros sino a partir de la experiencia misma de los expedicionarios. En esta situación de contacto se establece entonces una relación semántica entre los símbolos de primitivo, nómada y salvaje, y el Yanomami ya como referente real al comprobar empíricamente la existencia de unos indios que supuestamente tenían estas características culturales.

La representación etnográfica de los Schirianá

Con el inicio del siglo XX, nuevas exploraciones científicas se organizaron para explorar los bosques tropicales del Amazonas mientras que la expansión de la economía extractivista a través de la explotación cauchera continuaba en esta región. En el caso de la Guayana venezolana y más específicamente del Territorio Federal Amazonas⁷, las expediciones que buscaban explorar estas fronteras ignotas tenían como objetivos alcanzar o “descubrir” las fuentes del río Orinoco (aún no conquistadas por los occidentales) y dar cuenta más detalladamente de los aspectos geográficos, ecológicos y poblacionales que contribuirían al desarrollo de las ciencias naturales.

Entre los científicos que exploraron el Amazonas venezolano iniciando una nueva ola de expediciones se encuentra el etnólogo y naturalista alemán Theodor Koch-Grünberg. Con una formación en filosofía clásica, Koch-Grünberg se inició en la etnología bajo la influencia de Hermann Meyer y

⁶ En el caso de Humboldt, éste sólo logró conocer a una familia de Guaharibo en La Esmeralda (1983 IV: 383). Spruce, en cambio, llegó a tener contacto con un hombre Guaharibo que había sido apresado y llevado hasta el Casiquiare (1908: 396-397).

⁷ Se utiliza Territorio Federal Amazonas para designar a esta entidad político administrativa por ser la que estaba vigente para principios del siglo XX según la resolución presidencial de Joaquín Crespo de 1893.

luego contó con el apoyo de Karl von den Steinen y Adolf Bastian para realizar sus primeras expediciones al Amazonas brasileño entre 1903 y 1905. Por invitación de Bastian, se incorporó al Museo de Etnología de Berlín lo cual influiría posteriormente en su particular interés en comparar la cultura material de los pueblos indígenas. Siguiendo la tradición de la etnología alemana de finales del siglo XIX y principios del XX, Koch-Grünberg se encontraba entre la fuerte tendencia evolucionista promovida por Bastian y las ideas difusionistas de Friedrich Ratzel y otros etnólogos de la época. El impacto de estas escuelas de pensamiento es evidente en las descripciones hechas sobre los grupos indígenas contactados en sus exploraciones a la Guayana y el Amazonas brasileño y venezolano entre 1910 y 1913, y que luego compiló en su obra *Del Roraima al Orinoco* (1982).

A continuación analizamos los elementos centrales que Koch-Grünberg destaca sobre los Yanomami (Schirianá) en las formas de representación del "Otro". Para ello, se toma en cuenta la intensionalidad del viaje, las comparaciones y clasificaciones culturales que establece sobre los grupos indígenas y las perspectivas evolucionistas y difusionistas que moldean sus descripciones. Esto nos permitirá establecer una continuación discursiva entre las referencias etnográficas de este etnólogo y las reproducidas por Steward (1948) en el *Handbook of South American Indians* sobre los Yanomami.

Siguiendo la travesía que realizara Robert Schomburgk entre 1838 y 1839, Koch-Grünberg emprendió una larga expedición desde el Monte Roraima en la región conocida hoy en día como la Gran Sabana hasta el Orinoco entre 1911 y 1912⁸. Koch-Grünberg es, quizás, el primer viajero que recorre el norte del Brasil y el sudeste de Venezuela, entre el Río Branco y el Orinoco con conocimientos sistemáticos en etnología. Su obra *Del Roraima al Orinoco*⁹ es el resultado de un esfuerzo indiscutible por agrupar y clasificar datos etnográficos en cuanto a la ubicación, costumbres e información lingüística¹⁰ de los grupos indígenas que contactó. De la misma forma, hace

⁸ Este explorador recorrió desde la isla Maracá remontando el río Uraricoera hasta la catarata de Urumami en Brasil. Luego subió por el río Aracará transmontando hasta el Merevarí en el Alto Caura y siguiendo hasta el Canaracuni. Posteriormente, viajó hacia el río Auaris y de allí al Ventuari para luego navegar hasta el Orinoco.

⁹ En esta obra, Koch-Grünberg presenta la información recolectada en registros narrativos distintos tratando de diferenciar entre la experiencia del trabajo diario y la clasificación de los datos etnográficos. En el primer tomo, describe su viaje y sus experiencias a modo de diario personal, sin un orden específico más que siguiendo una periodicidad temporal y recogiendo las impresiones vividas en el momento; es decir, lo que él percibió. En el segundo tomo, presenta una amplia colección de mitos, cuentos, leyendas y fábulas recogidas entre los diferentes grupos indígenas que visitó. En el tercer tomo, describe la cultura material y espiritual de estas poblaciones indígenas en un esfuerzo por sintetizar etnográficamente las costumbres de estos grupos amazónicos.

¹⁰ Además de elaborar una gramática Taulipáng, recopiló vocabularios de los siguientes grupos indígenas: Taulipáng, Jauarána, Ingarikó, Arekuná, Saporá, Purukotó, Wayumará, Schirianá, Auaké, Kllána, Máku, Puináve, Guahibo, Piaroa (Volumen IV de la versión original en alemán).

levantamientos geográficos e hidrográficos, recoge muestras botánicas, zoológicas y mineralógicas, y colecta un amplio material visual (fotográfico¹¹ y filmico) y musical de estas poblaciones indígenas. A lo largo de su obra, describe la cultura material y espiritual de los grupos indígenas con la intención de penetrar “en el alma de un hombre y en la de un pueblo” (1982 III: Prefacio). Con ello, Koch-Grünberg aspira trascender las habituales relaciones de los viajeros, proponiendo un estilo etnográfico más metódico en la identificación y clasificación de las costumbres de las poblaciones indígenas.

En cuanto a los Yanomami, él llegó a tener contacto directo sólo con dos grupos Schirianá. El primero lo halló en el Alto Uraricapará¹², por la alta catarata del Purumamé (Urumami) cuando estos indígenas se encontraban aparentemente de excursión (*trekking*) por esa zona. El otro grupo Schirianá lo encontró cuatro semanas más tarde en una aldea por el río Motomotó, afluente derecho del Uraricoera, frente a la Sierra Marutaní¹³. Sobre estos encuentros directos, este explorador informa sobre lo visualmente percibido y constatado directamente sobre los Schirianá. El conocimiento empírico de los hechos es su herramienta descriptiva más significativa que contrapone con las historias de los viajeros que lo antecedieron en el siglo XIX y que, según él, se basaron en informaciones de segunda mano y en especulaciones exageradas sobre la belicosidad de los Yanomami. En sus descripciones más o menos sincrónicas de la cultura establece una distancia entre el “Yo” del etnólogo y el “Otro” del nativo, tratando de presentar una visión objetiva de los hechos.

Koch-Grünberg hace una distinción entre los Schirianá del Alto Uraricoera y de la Sierra Marutaní, y luego de los Guaica y Guaharibo que habitaban en las fuentes del Orinoco. Sin embargo, esta diferencia no queda totalmente clara ya que en algunos casos los describe como grupos diferentes y en otros casos como subgrupos pertenecientes a un mismo tronco. En todo caso, este explorador percibió que existían grandes similitudes lingüísticas, fenotípicas y culturales entre las tribus Schirianá y los Guaica de la Sierra Parima y las fuentes del Orinoco (1982 III: 243).

Al hacer un análisis de los relatos etnográficos de Koch-Grünberg sobre este grupo, se puede afirmar que la alteridad Yanomami la representa enfatizando: 1) su condición primitiva, nómada y salvaje en el orden cultural, 2) las tensiones interétnicas con otros indígenas en el orden político, y 3) su

¹¹ El volumen V de su obra *Vom Rorotma zum Orinoco* contiene 185 fotografías de indígenas.

¹² Actualmente, este río se conoce como Uraricaá.

¹³ Estos grupos Schirianá que encontró Koch-Grünberg, los cuales se habían desplazados hacia el noreste entre las fronteras de Brasil y Venezuela, corresponden seguramente al actual subgrupo lingüístico Yanomami conocido como Ninam o Yanam. Históricamente, este subgrupo ha sido también denominado con los términos Shirianá, Casapare o Casarape (Wilbert 1963: 186).

retraimiento y relativo aislamiento desde el punto de vista socio-espacial. Estos referentes culturales son los que luego utiliza Alfred Métraux (1948 III: 861-864) para describir a los Yanomami como tribus cazadoras y recolectoras de la cuenca del Río Negro y que Steward (1948 III: 896) agrupa dentro de la clasificación de “culturas marginales” de la Guayana.

Koch-Grünberg establece el nivel o desarrollo cultural de los Schirianá a partir de sus percepciones sobre el aspecto físico (estética corporal), la cultura material y los patrones de asentamiento de este grupo. La primera impresión que registra es el encuentro con un hombre desnudo, un niño y un anciano “piache”. Además de la desnudez resalta la suciedad en que se encontraban los Schirianá. En particular, le llamó la atención la originalidad y simpleza de los adornos corporales que utilizaban, el uso de la tonsura en el peinado de los hombres y las perforaciones en los rostros de las mujeres para adornarse con palitos de caña, como rasgos culturales distintivos de este grupo (Koch-Grünberg 1982 I: 210). Estas referencias sobre la desnudez, la suciedad y luego la fealdad del indio constituyen un primer nivel perceptivo que resalta por sobre todo la noción de un cuerpo desnudo, casi edénico, no occidentalizado y al mismo tiempo desaliñado, presuponiendo un estado primigenio y naturalizado del ser. Son estos rasgos de la estética corporal Schirianá los que él identifica como primitivos en la clasificación de un tipo físico.

Además de la representación del cuerpo, este etnólogo observó y describió detenidamente la cultura material de estos indígenas, la cual comparó con la de otros indígenas contactados. Para Koch-Grünberg, la complejidad, belleza y técnicas en la elaboración de los objetos materiales constituían referentes etnográficos que determinaban el desarrollo cultural de los pueblos nativos. Entre sus observaciones, da cuenta de la precariedad tecnológica de los objetos y construcciones de los Schirianá, especialmente de sus viviendas que, según él, “solo por eufemismo se pueden llamar chozas”, (1982 I: 209) y de sus puentes rústicos hechos de troncos y palos. Al describir otros objetos como arcos, flechas, chinchorros, embarcaciones y otros aparejos, los cuales etnográficamente le llaman la atención, resalta su poca elaboración técnica y los describe como “terribles”, “insignificantes” y llenos de “mugre”, entre otras. Con estas enunciaciones intenta demostrar el estado precario de su cultura material, la cual según sus propias palabras “con cuerda con el bajo nivel cultural de los Schirianá” (1982 III: 263).

Para Koch-Grünberg, la estética corporal y los objetos materiales constituyen los rasgos culturales diacríticos de los Schirianá, los cuales le permiten distinguir y clasificar a este grupo como culturalmente primitivo. Estas descripciones y referencias de los objetos Schirianá cobran relevancia en las representaciones etnográficas y visuales que luego recopila Métraux (1948 III: 867) sobre estos indígenas. Imágenes como una curiara y unas chozas que Koch-Grünberg describe como precarias (1982 III: 244), constituyen el único documento fotográfico que se reproduce en el *Handbook*

of South American Indians para dar cuenta visualmente de la cultura material Schirianá (Figura 2).

La condición primitiva también la percibe en relación con los patrones de asentamiento de los Schirianá. Koch-Grünberg advierte sobre el “nomadismo” de este grupo que se extendía por los territorios del Río Branco, el Orinoco y el Uraricoera, región que permanecía aun para esa época casi inexplorada. La idea de nomadismo la asocia a sus actividades de subsistencia itinerantes como la caza, la pesca y la recolección de frutas silvestres, pero por sobre todo a la falta de una horticultura extensiva, la cual es un rasgo que Steward (1948 III: 883) destaca particularmente al considerar a los Schirianá como una de las pocas tribus que aún se mantienen como “pre-agricultores nómadas” del bosque tropical.

Koch-Grünberg asocia a su vez esta condición de indios nómadas a la ausencia de asentamientos permanentes y a sus formas de organización que la identifica como “horda”. Aunque en realidad él no se detiene a explicar estos conceptos ni en hacer mayor referencia a las formas de organización social o política de este grupo, sí hace alusión a la poca complejidad cultural y dispersión de los grupos indígenas por el territorio. Los Schirianá son “hordas primitivas [que] vagan por estas incomensurables soledades como animales fugitivos de la selva” (Koch-Grünberg 1982 I: 210) y que forman parte de una “antigua capa” de la población de esa región. Se infiere entonces que este explorador utiliza la categoría de horda para referirse a grupos nómadas y carentes de una organización política jerárquica y centralizada.

Para este explorador, los Schirianá y por extensión los Guaica y Guaharibo constituyen una de las tribus culturalmente menos desarrolladas y representan una población en estado cultural embrionario dentro de una escala evolutiva de las sociedades. Influenciado por la perspectiva evolucionista y una visión etnocéntrica de las culturas, Koch-Grünberg los describe fundamentalmente como “gente salvaje”. Esta categorización queda explícita en el capítulo que titula “En el país de los salvajes Waika” (Tomo I), en el cual da cuenta de sus primeros encuentros que sostiene con los Schirianá. Utilizando el género narrativo del reporte etnográfico, este viajero se refiere a ellos como “los más pobres de los pobres” y “animales furtivos de la selva”, con lo cual reifica la condición natural de indios de la selva y los coloca en un plano culturalmente inferior con respecto a otras poblaciones indígenas contactadas. Sobre los Schirianá del Motomotó señala:

Su cultura es sumamente baja y es difícil ponerlos en un mismo plano humano con sus vecinos los occidentales, los inteligentes Taulipáng, Makushí y otras tribus, para no hablar de nosotros los europeos (Koch-Grünberg 1982 I: 212).

Figura 2



Indios Schirianá. Fotos tomadas por Koch-Grünberg y reproducidas en el Handbook of South American Indians (1948)

Aparte de estas representaciones del Yanomami primitivo, nómada y salvaje que se enmarcan dentro de la línea evolutiva de las culturas, este etnólogo procura interpretar el uso de algunos elementos culturales de los Schirianá a partir de las ideas difusionistas. De acuerdo a su interpretación sobre las relaciones interétnicas, los Schirianá poseían algunos objetos manufacturados como adornos corporales, prendas de vestir, hachas y anzuelos, gracias a los préstamos culturales de los Maco del río Auarís. Para Koch-Grünberg, los Maco son los “portadores de cultura” de los Schirianá quienes le enseñaron a estos últimos la técnica del cultivo (1982 I: 209-210). Para este etnógrafo, antes de la influencia bastante reciente de los Maco, los Schirianá no poseían plantaciones, sino que vivían primordialmente de frutas silvestres. Esto indica que Koch-Grünberg creía erróneamente que los Schirianá eran sólo horticultores de reciente data y que aún dependían de los préstamos culturales de otros pueblos¹⁴. Esta idea contribuyó a reforzar la imagen de que los Schirianá eran culturalmente bastante pobres al momento del contacto, consideración que también fue señalada por Métraux al mencionar que “los Schirianá, Guaica y Guaharibo son nómadas de la selva” (1948 III: 862) y que habían aprendido de los Maco las destrezas de la agricultura.

En cuanto a los conflictos y relaciones interétnicas entre los Yanomami y grupos indígenas vecinos, Koch-Grünberg recoge las opiniones que otros indígenas, especialmente sus guías, hacían de estos sub-grupos Yanomami, y cómo estos últimos eran vistos, juzgados y temidos por los grupos indígenas circunvecinos. Al igual que Codazzi, Schomburgk y Chaffanjon, Koch-Grünberg señala sobre las tensiones interétnicas entre los Guaharibo y otros grupos como los Yekuana (que él llama Majonggóng) y los Maco con quienes mantuvieron por mucho tiempo intensas luchas. Aunque para la fecha de la exploración de Koch-Grünberg se evidencia que los Schirianá mantenían ciertas relaciones comerciales con los Maco del Auarís, también es cierto que los Yekuana, según el explorador, se mantenían “en enemistad mortal con sus salvajes vecinos de la Sierra Parima” (1982 III: 250). Asimismo, resalta las tensiones intraétnicas, vale decir los conflictos entre las mismas aldeas Schirianá de la Sierra Marutaní (1982 I: 212). La belicosidad Yanomami es igualmente expuesta por Métraux quien destaca que los Schirianá “son un pueblo muy guerrero que logra exitosamente dominar a varias tribus más débiles”. (1948 III: 861). Estas referencias sobre la violencia y actitud guerrera Yanomami serían posteriormente objeto de intensos y polémicos estudios en el campo de la antropología contemporánea (cfr. Chagnon 1983).

¹⁴ Investigaciones posteriores sobre los patrones de subsistencia Yanomami evidenciaron que la horticultura no era una actividad reciente y que se había mal interpretado el “nomadismo” de este grupo indígena (Barandiarán 1967; Lizot 1971, 1980; Chagnon 1983).

Se deduce entonces que la belicosidad y actitud guerrera de los Schirianá y sobre todo de los Guaica y Guaharibo son rasgos que Koch-Grünberg identifica como correspondientes a la noción del indio salvaje, reafirmando así el estado cultural inferior de estos indígenas. Sin embargo, este explorador señala que la causa de esa agresividad Yanomami no es unilateral y que hay que examinar de igual manera la conducta de los otros grupos indígenas vecinos:

Mucho se ha escrito sobre el salvajismo de los Guaharibo y mucho se cuenta aún hoy al respecto por el Alto Orinoco, sin embargo existe una buena serie de indicaciones de distintas épocas, que subrayan la inocuidad de estos indios y demuestran que la culpa de los ocasionales choques se ha de buscar por el lado de los llamados indios "civilizados" o de los mestizos (1982 III: 248).

Koch-Grünberg afirma que los Guaica y Guaharibo habían alcanzado una reputación de indios temibles y belicosos que no sólo se enfrentaban a otros grupos indígenas sino que también se apostaban en el Raudal de Guaharibos para impedir el paso a los exploradores hasta las fuentes del Orinoco. Sin embargo, él señala que sus encuentros con los Schirianá del Alto Uraricapará y los del río Motomotó fueron pacíficos aunque desconocía por cuanto tiempo podría mantenerse esta sosegada situación entre "estos indios aguerridos" (1982 III: 242).

Además de la conformación de un tipo de indio primitivo, nómada y salvaje por su condición guerrera, la alteridad Yanomami también la construye de acuerdo a su ubicación espacial en zonas aisladas y de difícil acceso. Los Schirianá, para Koch-Grünberg, estaban ubicados espacialmente en zonas remotas y aisladas que las define como "parajes solitarios" y "lugares agrestes y despoblados". Como él bien lo afirma en relación con el viaje de Schomburgk, "el Alto Uraricuera quedó como *Terra incognita* para la ciencia" (1982 III: 240). Para Koch-Grünberg existían claras dificultades geográficas que impedían el acceso hasta las fuentes del Uraricuera, Parime y el Orinoco. Esta idea de un espacio desconocido y apartado reforzaría la imagen de una misantropía nativa de los Schirianá. Esto lo enfatiza al retomar una cita de un explorador brasileño quien afirma que estos indígenas en su retrainamiento son "un ejemplo de la precaución instintiva de la raza contra su propia degeneración y ocaso" (1982 III: 250).

De esta representación etnológica se puede concluir que Koch-Grünberg es el primer explorador que logra establecer contactos cara a cara, intercambiar objetos y sobre todo generar por vez primera un cuerpo de datos etnográficos sobre los indios Schirianá. Aun cuando no se deslinda de su fuerte etnocentrismo por la manera de describir a este sub-grupo como indios salvajes y "los más pobres de los pobres", él procura describir y

resaltar los rasgos diacríticos de la cultura Schirianá. Si bien este explorador presenta la imagen de un Yanomami primitivo de acuerdo a la precariedad de su cultura material y sus modos de vida tan simples, el elemento de la agresividad y del temor iracundo hacia ellos por parte de otros indígenas es disipado por los encuentros pacíficos que sostuvo con los Schirianá.

Aunque la obra de Koch-Grünberg presenta contribuciones importantes sobre los indígenas de tierras bajas, y en el caso que nos ocupa presenta inicialmente una visión de carácter etnográfico de los Schirianá a partir de la experiencia empírica, también es cierto que sus trabajos han sido criticados por sus informes inadecuados y confusos sobre las costumbres de los otros grupos indígenas que llegó a visitar (Lowie 1974: 16, Guss 1986: 414). En todo caso, Koch-Grünberg posiciona a los Yanomami dentro de las categorías de indios primitivos, salvajes, nómadas y aislados por sus características culturales y materiales, niveles de belicosidad, patrones de asentamiento y ubicación en zonas agrestes y aisladas de los centros poblados. Estas representaciones se hacen evidentes en una comunicación que le dirige a Alfredo Jahn sobre su travesía por la Guayana. Sobre los Schirianá y Guaica señala que

[Son] gente completamente primitiva, sucia y de cultura en extremo rudimentaria. Son hordas nómadas sin asiento fijo, que no construyen canoas, no tienen cultivos y se mantienen tan solo de frutas silvestres y del producto de la caza y de la pesca... Debemos considerar todas estas hordas bárbaras como el primitivo elemento poblador de todas estas regiones (Koch-Grünberg 1968 [1913]: 410).

Las observaciones de Koch-Grünberg sobre los Yanomami fueron tan relevantes en el campo de la etnografía que sus datos fueron la fuente principal que Alfred Métraux utilizó para dar cuenta de estos indígenas en el *Handbook of South American Indians* (1948 III) como tribus cazadoras recolectoras de Guayana. Estas primeras representaciones etnográficas que se difundieron ampliamente con la obra de Steward sirvieron para crear un "tipo" de indio primitivo y beligerante, características culturales que estereotiparon a los Yanomami durante décadas a pesar de la producción de otras etnografías que daban cuenta de otros aspectos culturales de este grupo indígena.

Caucheros y balateros: La mirada extractivista

En plena explotación del caucho, el balatá y la madera, recursos naturales que fueron extraídos por una mano de obra indígena muchas veces esclavizada por criollos y mestizos (Iribertegui 1987), se produce la expansión territorial de los Yanomami hacia el Norte por el Cuntinamo y

hacia el Oeste por los ríos Mavaca y Siapa a principios del siglo XX. Para ese entonces, el Territorio Federal Amazonas estaba dividido en tres departamentos: Atabapo, Río Negro y Casiquiare cuyos centros poblados con mayor actividad comercial eran San Fernando de Atabapo, Maroa, y San Carlos de Río Negro; todos ellos ubicados en la franja occidental de este territorio. Hacia el extremo oriental de esta entidad, es decir hacia el Alto Orinoco en dirección a las fuentes del Orinoco, se encontraba sólo el poblado de La Esmeralda que para ese entonces estaba prácticamente deshabitado.

Si bien es cierto que la explotación del caucho y otros recursos naturales se convirtió en la principal actividad extractiva del Territorio Federal Amazonas a finales del siglo XIX y principios del XX, no toda la población indígena fue afectada con la misma intensidad y el mismo alcance. Desde la época de José Tomás Funes, se realizaron algunas expediciones al Alto Orinoco en busca de caucho y de posible mano de obra indígena. Sin embargo, debido a las dificultades en remontar el Orinoco, la alta movilidad Yanomami, su imagen de indios belicosos y la posibilidad de conseguir más fácilmente mano de obra Yekuana, Guahibo y Piaroa (Iribertegui 1987: 296-297), hicieron que el avance cauchero hacia el Alto Orinoco fuera esporádico a pesar de algunas incursiones a esa zona y de algunos encuentros aislados con sub-grupos Yanomami.

Ante esas expansiones esporádicas de los caucheros al Alto Orinoco, los Yanomami muchas veces reaccionaron violentamente contra ellos. De tal manera que los encuentros entre caucheros y Yanomami se caracterizaron principalmente por ser violentos y casi siempre poco amistosos como los define Deferrari (1945: 17). Esto por supuesto generaba entre los criollos y mestizos de la región la idea de que los Guaharibo eran indios salvajes e incivilizados que obstaculizaban la extracción de los recursos y que debían ser simplemente sometidos o aniquilados.

Si bien la mayor parte de estos contactos fueron violentos, también se registraron encuentros de carácter amistoso como los del balatero Luis Vega quien remontó varias veces el Orinoco en busca de nuevas áreas para la explotación de estos recursos. Este criollo había navegado por el Padamo y el Mavaca, y aunque en una oportunidad tuvo dificultad con unos Guaharibo porque sus guías eran Maquiritare, y estos dos grupos se encontraban en franca hostilidad para ese momento, en otra ocasión el encuentro fue amistoso cuando les obsequió algunas herramientas (Cocco 1972). El intercambio de bienes manufacturados fue sin duda el medio que caucheros y otros aventureros utilizaron para establecer relaciones más o menos cordiales con estos indígenas.

Los encuentros que se registraron entre caucheros y Guaharibo se caracterizaron por ser principalmente conflictivos debido al afán de la explotación de los recursos naturales en territorio Yanomami. Por su parte, los Guaharibo, en retaliación a las molestias causadas por los caucheros,

atacaban sus campamentos para conseguir bienes manufacturados, y en algunos casos, si en esos asaltos conseguían mujeres de los grupos enemigos: los Maquiritare, Baré u otra, las raptaban. En uno de esos ataques de los Guaharibo contra los mestizos se produce el célebre rapto de Helena Valero en el caño Maricoabi, afluente del Dimití, tributario del Río Negro en la frontera venezolano-brasileña en 1933 (Biocca 1970; Valero 1984).

Estos encuentros estuvieron entonces caracterizados por dos tipos de avances. El avance de los criollos llamados “racionales” hacia el Alto Orinoco por los ríos Ocamo, Mavaca y Manaviche en busca de nuevas áreas para la explotación del caucho y el avance y la expansión de los Yanomami hacia el Norte y el Oeste del Orinoco. En este desplazamiento de ambos grupos es que se producen los encuentros entre los Yanomami y los caucheros que muchas veces terminaron violentamente. La naturaleza de estos encuentros determinaría la forma en que los Yanomami fueron representados por los caucheros como indios salvajes e “irracionales” .

Si bien se puede hablar de encuentros violentos, no tenemos evidencias concretas de que los Guaharibo hayan sido colectivamente sometidos como mano de obra para la explotación de estos recursos. En todo caso, en la memoria histórica de los Yanomami queda representada la época del caucho como una actividad que generó temor y rechazo ante el avance de criollos y mestizos. Los Yanomami rehuían trabajar con los caucheros porque para ellos el humo que despedía el caucho de los fogones les traía enfermedades y los Yanomami le temían a esas humaredas insanas. Sobre un encuentro violento con caucheros cuenta un viejo:

Un día un Yanomami encontró a un *napë* y él le dio una flecha a cambio de hacha, machete, hilo. El *napë* le dijo ve con tu gente para que traigan más flechas, él llegó al *shapono* y contó que los *napë* querían flechas. Ellos fueron allá y los *napë* pensaron que eran enemigos que iban a matarlos y los *napë* comenzaron a dispararles, los Yanomami se asustaron mucho y corrieron (Alberto de Mavaca, 1991)¹⁵.

Para los explotadores de caucho y balatá, los Guaharibo eran vistos como indios bárbaros y belicosos quienes fundamentalmente les impedían incursionar al Alto Orinoco para explorar y explotar los recursos naturales. Esta agresividad e indomabilidad Guahariba sirvió como justificación a los caucheros para que los persiguieran y los “cazaran” como aún algunos recuerdan en el Alto Orinoco. En todo caso, las representaciones de los caucheros sobre los Yanomami estuvieron fundamentalmente determinadas

¹⁵ Comunicación personal, anciano de la comunidad de Poreshita del área de Mavaca.

por esos encuentros o choques violentos lo que reafirmó la imagen del indio violento e "irracional" que habitaba en las cabeceras del Orinoco.

En busca de las fuentes del Orinoco: Representaciones científicas

Para principios del siglo XX, el Alto Orinoco y en particular el hinterland de las cabeceras del río Orinoco seguía siendo considerado *terra incognita* para exploradores y científicos. El territorio donde moraban los temibles indios "Guaharibo y Guaica" constituía un espacio cautelosamente liminal para aquellos exploradores que intentaran remontar el Orinoco hasta sus fuentes. Indios no contactados y espacios geográficos no conquistados por expedicionarios y científicos se amalgamaron como una totalidad para conformar una frontera culturalmente desconocida.

En esta búsqueda por "conquistar" estos espacios aún no explorados se organizaron expediciones científicas que tenían como propósito principal alcanzar las fuentes del Orinoco, dar cuenta de los aspectos hidrográficos de la zona y en lo posible contactar a las "tribus" que habitaban en esas áreas remotas. Entre estas expediciones hay que destacar los viajes realizados por Alexander Hamilton Rice en 1920, Herbert Spencer Dickey en 1931, Félix Cardona Puig en 1930 e Hilario Itriago en 1943 al Alto Orinoco. Para Rice y Dickey, ese territorio constituía una región enigmática que debía ser "descubierta" y sus habitantes, los llamados indios Guaharibo y Guaica, representaban una amenaza a la empresa de remontar el río Orinoco hasta sus fuentes.

La intencionalidad que tenían estas expediciones era, por lo tanto, más de orden geográfico que etnográfico; sin embargo, los viajeros no dejaban de hacer referencia sobre los peligros que representaba incursionar en un territorio habitado por los "salvajes" Guaharibo. Si bien es cierto que los contactos que estos exploradores sostuvieron con algunos grupos Yanomami fueron muy breves y podríamos afirmar que fueron intrascendentes en términos etnográficos, lo cierto es que algunos de estos encuentros casuales, sobre todo el de Hamilton Rice, tuvieron un gran impacto en la historia de los contactos con los Yanomami. Considerando que las representaciones de estos expedicionarios sobre los Yanomami dependían de los logros que alcanzaron en sus recorridos por conquistar las fuentes del Orinoco, es pertinente examinar los objetivos de las expediciones, las ideas preconcebidas que tenían los exploradores sobre los Yanomami, la naturaleza del contacto y las categorizaciones que hicieron de estos indígenas a partir de estos encuentros fortuitos.

En el caso de Alexander Hamilton Rice, maestro en artes y doctor en medicina de la Real Sociedad Geográfica de Londres, uno de los objetivos primordiales de su viaje fue el de explorar y realizar el mapa del Alto Orinoco desde su bifurcación con el Casiquiare hasta sus cabeceras (Rice 1922: 1503). A diferencia de Koch-Grünberg que tenía como propósito conocer y describir las costumbres de las "tribus" indígenas de Guayana, Rice buscaba el

reconocimiento científico a través de sus hallazgos geográficos e hidrográficos. Sobre las poblaciones indígenas, menciona brevemente la ubicación de los Baré, Baniva y Maquiritare por la región del Casiquiare y el Alto Orinoco. Sin embargo, éstas son referencias generales sobre la población local que sirven sólo de fondo para relatar su travesía e informar de sus “descubrimientos” científicos. En tal sentido, su acercamiento y percepción de las alteridades indígenas estaba condicionada por los logros que alcanzaría en el plano científico.

Aparte de las detalladas descripciones geográficas e hidrográficas que hace sobre los ríos Casiquiare, Orinoco, Padamo y Ocamo, el evento que más tiene relevancia en este viaje es el referido al encuentro violento que sostuvo con unos Yanomami un poco más arriba del Raudal de Guaharibos. Rice estaba predispuesto a encontrar unos indios particularmente belicosos y poco amigables a partir de los desacreditados comentarios que sus guías indígenas le habían hecho de estos indios. El contacto se reduce a un choque violento con un grupo de unos 60 Guaharibo que Rice describe como indios desnudos de aspecto repugnante, que gritaban y vociferaban con violencia y cargaban arcos, flechas y garrote (1922: 1511).

Rice señala que ellos intentaron establecer comunicación con los Guaharibo hablándoles en otras lenguas indígenas, incluso por medio de señas y tratando de intercambiar cuchillos, anzuelos y espejos con estos indígenas. Frente a estos ofrecimientos algunos Guaharibo que estaban en la otra orilla avanzaron hacia el campamento con sus arcos y flechas. Para estos exploradores, esta exhibición de agitación por parte de los Guaharibo fue interpretada como un ataque con la intención de matarlos y después “comerlos” con lo que se crea una nueva imagen: la de indios caníbales. Ante el temor de que fueran asaltados, los expedicionarios respondieron con disparos dando muerte a varios de ellos, que luego Rice justifica como una justa represalia para uno de sus guías Baré, quien había perdido a su hermano en las cabeceras del Mavaca en manos de los Guaharibo (1922: 1511).

Este encuentro violento fue explicado durante mucho tiempo como un deliberado ataque de los Guaharibo hacia los expedicionarios. Una interpretación alterna podría ser que, por un lado, los guías que acompañaban a Rice estaban temerosos y ya predispuestos a encontrar unos indios agresivos y, por el otro, que los Guaharibo estaban ansiosos por adquirir los bienes manufacturados (*matohi*) que les estaban ofreciendo, lo cual fue interpretado erróneamente como un ataque hacia los expedicionarios. Este enfrentamiento tuvo después repercusiones en los poblados de La Esmeralda y Tamatama, los cuales fueron atacados y robados por los Guaharibo en varias ocasiones¹⁶. Anduze señala que la expedición de Rice “fue la culpable de

¹⁶ Para aquel tiempo, Tamatama era controlada por Jesús María Noguera y La Esmeralda por Emiliano Pérez Franco, quienes explotaban los recursos caucheros en esa zona. Alamo Ibarra (1950) recopila algunas historias de estos dos criollos, quienes afirmaban que estas poblaciones eran atacadas de tiempo en tiempo por los Guaharibo.

la animadversión de los Waika hacia los civilizados” (1960: 28) que se tradujo tiempo después en ataques y conflictos con los otros moradores de esa región.

Además de ser identificados como indios belicosos por este enfrentamiento, Rice los cataloga como “indios de la selva” por carecer de canoas y deambular por la extensa selva cruzando los ríos con rústicos puentes. En cuanto a sus actividades de subsistencia destaca que los Guaharibo cazan, pescan y recolectan frutos silvestres pero desconocen la horticultura, con lo cual reitera la equivocada idea de que son únicamente nómadas. Rice señala una característica adicional sobre los Guaharibo al considerarlos como indios caníbales que comen crudos los “animales montaraces” (1922: 1511). Estas escuetas y desacertadas referencias etnográficas sobre las costumbres Yanomami reforzaron aún más la idea de indios beligerantes que luego se concretizaron en la tipología de indios de la selva, violentos y además caníbales.

Los relatos de Rice (1922) definitivamente acentuaron la reputación de los temibles indios Guaharibo a partir del choque violento que tuvieron. Al mismo tiempo, este desafortunado encuentro sirvió para incriminar a los Yanomami como los causantes del fracaso de esta expedición que intentaba “descubrir” las cabeceras del Orinoco. Frente a este episodio, no es extraño que los Yanomami fueran representados principalmente como indios aguerridos, salvajes y ahora caníbales.

A diferencia de Rice que sólo tenía como objetivo encontrar las fuentes del Orinoco, Herbert Spencer Dickey, además de tratar de alcanzar este propósito científico, también procuró contactar a las “tribus” que habitaban en esas áreas remotas. Esta es tal vez la razón por la cual sus encuentros con los Guaharibo ocurrieran de manera amistosa, aunque no por eso sus representaciones sobre los Yanomami hayan sido más objetivas y libres de un fuerte etnocentrismo. Este médico norteamericano en compañía de unos guías Yekuana remontó el Orinoco con el auspicio de la Universidad de Yale, el Amherst College y The New York Times en 1931. Debido a los comentarios que había escuchado sobre los temibles Guaharibo, este viajero estaba ansioso por contactar a estos indígenas, aunque reconocía que los encuentros violentos que algunos exploradores como Rice habían sostenido con los Yanomami podrían ponerlo en desventaja. Después de varios días de navegación hacia las fuentes del Orinoco sólo consiguió rastros de ellos. En su recorrido por el Orinoco y luego de llegar hasta lo que posiblemente fue la confluencia de este río con el Ugueto, donde el cauce ya no le permitió navegar, este explorador decidió regresar pensando que había descubierto las fuentes del Orinoco (Dickey 1932).

En su trayecto río abajo, y ya casi desilusionado de no haber encontrado indios Guaharibo finalmente este explorador encuentra a un grupo de ellos. Dickey trató de propiciar un ambiente amistoso con esos indios evitando caer en provocaciones. Luego de un breve intercambio de palabras y de algunos objetos manufacturados (hachas y machetes) por arcos y flechas, los

expedicionarios intentaron tomarles algunas fotografías y películas, las cuales les causó a los Guaharibo un miedo y rechazo total (Dickey 1932: 254). De este encuentro que se puede considerar como bastante amigable, Dickey hace alusión principalmente a los conflictos entre estos Guaharibo y unos Guaica, describe algo de su cultura material y hace algunas referencias sobre sus costumbres. Sin embargo, de estas apreciaciones de la cultura de este grupo lo que se infiere es una gran confusión y desconocimiento al momento de describir los supuestos sacrificios humanos, el liderazgo centralizado, el trato a los ancianos, la alimentación y el uso de instrumentos musicales. Estas equivocaciones demuestran que aunque Dickey tuvo un encuentro directo con unos Guaharibo, no los llegó a conocer realmente ni logró entender los aspectos de su cultura que trata de presentar tan convincentemente pero con tantas inexactitudes.

Se podría afirmar que lo que Dickey describe en *My Jungle Book* (1932) sobre los Guaharibo está plagado de errores etnográficos y omisiones que pudieron ser producto de su falta de comprensión de la lengua, sus prejuicios occidentales, los comentarios negativos de sus guías, la brevedad del contacto y la influencia de los relatos de otros viajeros que presentaban esas imágenes del Guaharibo salvaje y aguerrido. En todo caso, estas referencias etnográficas desacertadas distorsionaron aún más las representaciones que se habían hecho de los Yanomami hasta la fecha.

Al igual que Holdridge (1933: 372), Dickey resaltó que tanto las cabeceras del Río Negro, Branco y el Orinoco como la Sierra Parima eran aún consideradas como *terra incognita*, y de allí su motivación por conquistar las fuentes del Orinoco. En la visión de Dickey, la idea del territorio aislado y de un espacio aún desconocido se articulan con la imagen de unos indios poco conocidos y contactados como los Guaharibo. Anduze (1960: 20) afirma que Dickey no traspasó la desembocadura del río Ugueto porque los criollos y demás guías que lo acompañaban se sintieron maltratados por este expedicionario.

Además de estas expediciones realizadas por Rice y Dickey, otros viajes fueron organizados por exploradores locales con la intención de recorrer estas regiones remotas. Entre ellos están Félix Cardona Puig, quien en la década de 1930 remontó el Orinoco y el ingeniero Hilario Itriago quien realizó una expedición cerca de las fuentes del Orinoco en 1943. Cardona Puig¹⁷, explorador hispano-venezolano, logró establecer buenas relaciones con los Schirianá y es el primer explorador que emplea a estos indígenas como baquianos para sus expediciones. El señala que gracias a las buenas relaciones que tuvo con estos indígenas pudo explorar las fuentes de los ríos Parime y Uraricoera del Brasil, y algunos afluentes del Orinoco (Cocco 1972: 71). En uno de sus recorridos entre el Caura y el Emecuni encuentra un grupo

¹⁷ Este explorador participó en la expedición franco-venezolana de 1951, la cual logró finalmente alcanzar las fuentes del Orinoco.

de "Sirisana" como llama a los Yanomami, de allí prosigue y encuentra otro grupo de Guaica que lo hace desviar de su trayectoria. Para Cardona, los Yanomami son gente de montaña, habitantes de la sierra donde tiene su origen el Orinoco y el Parime. Principalmente hace referencia a la condición de indios inter-fluviales al señalar que los Guaica "desconocen completamente, al igual que los Sirianás de la sierra, la navegación de los ríos, en que son tan expertos sus vecinos Maquiritares, Macus y otros" (Cocco 1972: 72).

En relación a Hilario Itriago, éste formó parte de la Comisión de Límites de 1943. Este funcionario desde el Brasil remontó el río Demeni hasta el afluente del Toototobí y de allí se enfiló hasta desembocar en el río Ugueto para bajar hasta el Orinoco. En cuanto a los Guaharibo que habitaban en esa zona, Itriago no llega a contactarlos pero sí proporciona una clasificación bastante etnocéntrica sobre este grupo:

Respecto a los indios, los temibles moradores, "coco" de los que por esas tierras se han aventurado, no encontré vestigios recientes, pero sí rastros viejos, aquí y allá, que dan idea para identificarlos con esas tribus nuestras diseminadas y errantes, que como desecho de la civilización, se consumen en su ignorancia y salvajismo (En: Anduze 1960: 34)

Este explorador advierte que aun cuando no llegó a ver a ningún Guaharibo, la expedición siempre se sintió asediada por estos indios. Como sus campamentos eran itinerantes, esta movilidad fue, según Itriago, la que los salvó de una sorpresa desagradable con estos indios. En todo caso, estas lacónicas referencias de los Yanomami a partir de los encuentros que Cardona Puig sostuvo con esos Schirianá o los comentarios de Itriago que no llegó a contactarlos, estuvieron condicionados por el deseo de recorrer espacios geográficos que no habían sido todavía "descubiertos". De tal manera, los Yanomami eran vistos como un obstáculo que frenaba la expansión de los "descubrimientos" científicos.

A finales de 1951 la expedición franco-venezolana comandada por el Mayor Franz Rísquez Iribarren conquista, finalmente, las anheladas fuentes del Orinoco. Después de más de tres meses de navegación esta expedición cumplió con su principal objetivo: remontar el Orinoco hasta sus cabeceras y establecer las coordenadas de su nacimiento (Rísquez Iribarren 1962; Contramaestre Torres 1954). Asimismo tuvo como finalidad hacer contactos con las diferentes "tribus de indios de la región" y llevar a cabo estudios etnográficos y lingüísticos (Anduze 1960; Lichy 1979). A pesar de que la expedición estuvo bajo la influencia de lo que llamaron la "psicosis Guahariba" como lo menciona Anduze, ellos nunca llegaron a tener ningún tipo de enfrentamiento con estos indios. Con esta expedición al Alto Orinoco, el Estado venezolano intentaba reconocer y expandirse hacia esas fronteras ignotas que aún no habían sido "conquistadas".

Poco antes del hallazgo de las fuentes del Orinoco en 1951 también se produce un tipo de relación distinta con los Guaharibo. Para 1948 el norteamericano James Barker funda una misión de las Nuevas Tribus en Platanal, asentamiento Yanomami, y en 1950 comenzó a convivir con ellos, conocer sus costumbres y aprender la lengua (Barker 1953). Para cuando la expedición franco-venezolana pasó por Platanal, este misionero ya llevaba nueve meses con los Yanomami (Heinen y Caballero 1991). Las relaciones entre no-indígenas y los Yanomami comienzan a ser más intensas y directas a partir de la década de 1950 con el asentamiento de las misiones evangélicas y luego católicas, primero en Platanal, y después en Ocamo y en Mavaca. Este tipo de contactos con los misioneros generaron no sólo nuevas formas de relacionarse entre los “occidentales” y este grupo indígena sino también la posibilidad de representar a la cultura Yanomami de una manera más extensa, basada ya en encuentros directos y sostenidos.

Conclusiones

En este período de principios del siglo XX, se presentan tres tipos de encuentros y percepciones sobre los Yanomami. La primera es de corte etnográfico a partir de los encuentros de Koch-Grünberg con los grupos Schirianá. La segunda es a partir de una mirada expoliadora por parte de los caucheros que incursionaron en el Alto Orinoco en busca de nuevas áreas para la explotación de este recurso y para la consecución de la mano de obra indígena. La tercera es una visión cautelosa de los expedicionarios que intentaron remontar el Orinoco hasta sus fuentes y que consideraban a los Yanomami como un obstáculo para alcanzar esta meta.

En todo caso, se puede observar que las representaciones que se hicieron en la primera mitad del siglo XX sobre los Yanomami estaban relacionadas con la intencionalidad que tenían los exploradores de aventurarse a recorrer esos parajes remotos. Koch-Grünberg presenta una primera descripción etnográfica que da cuenta de la cultura material, el cuerpo y las actividades de subsistencia Yanomami, generando una clasificación desde la perspectiva evolutiva de indios salvajes, primitivos, nómadas y aislados, que luego queda reflejada en la obra monumental sobre indígenas suramericanos (Steward 1948; Métraux 1948).

Con la expansión cauchera se difunde aun más la imagen del Guaharibo belicoso e “irracional” por sus costumbres “incivilizadas” y su conducta agresiva. Las relaciones entre ellos se caracterizaron por ser conflictivas y violentas ya que los Guaharibo ante la expansión de los caucheros a sus territorios, atacaban sus campamentos. La era del caucho en el Alto Orinoco afianzó todavía más la figura del indio belicoso, que se propagó también a través de los relatos de los indígenas circunvecinos quienes se mantenían periódicamente en conflictos interétnicos con los Guaharibo. En tal sentido, las visiones indígenas etnocéntricas sobre la

beligerancia Yanomami definitivamente influyeron en las percepciones de los exploradores y en la forma como luego representaron a los Yanomami en sus crónicas.

En cuanto a los expedicionarios y científicos, éstos seguían teniendo una gran inquietud en conquistar las fuentes del Orinoco. En sus relatos y relaciones geográficas, los Schirianá, Guaica y Guaharibo fueron clasificados fundamentalmente de acuerdo a su grado de belicosidad e independencia, a su precario desarrollo cultural en comparación con otros grupos indígenas y criollos, y a su patrón de asentamiento de carácter interfluvial y que los popularizó como “indios de la selva”. Además, para estos exploradores, los Guaharibo personificaban uno de los mayores obstáculos en busca de las fuentes del Orinoco (Grubb 1927: 62; Sand 1932: 307; Hørdridge 1933: 376). Para estos exploradores, el hinterland de las cabeceras de este río constituía definitivamente una frontera ignota que debía ser “conquistada” por la expansión post-colonial. Aun cuando el Raudal de Guaharibos ya había sido traspasado en varias oportunidades, la imagen de los indios que lo habitaban infundía temor y sobresalto a los acompañantes de estos expedicionarios, como sucedió con el encuentro entre Hamilton Rice y grupos Guaharibo.

Si bien los Guaica y Guaharibo reaccionaron violentamente contra las incursiones de los aventureros y exploradores, también es cierto que se produjeron relaciones amistosas con algunos expedicionarios. Todo dependía de la naturaleza de las relaciones e intercambios, es decir, de la forma en que los forasteros (*napë*) se acercaran a sus aldeas y del tipo de relación que ellos tuvieran con los indígenas. El intercambio de bienes materiales, *matohi*, era una señal la cual siempre fue bien recibida por los Guaharibo (aún en la actualidad lo sigue siendo). El alcance de estos intercambios no sólo llegaba a los miembros de las aldeas, sino que gracias al sistema de reciprocidad y alianzas entre las aldeas Yanomami muchos de estos objetos terminaban en comunidades distantes. Por el contrario, actitudes violentas y de maltrato por parte de los expedicionarios o caucheros eran asumidas por los Guaharibo como un desafío que demandaba la retaliación en contra de los no-indígenas. Por otra parte, hay que destacar que en ese tiempo la expansión demográfica Yanomami se encontraba en pleno auge, y este hecho no sólo originó tensiones con los grupos indígenas vecinos, sino también conflictos intra-étnicos como lo menciona Dickey.

A pesar de estos encuentros entre los expedicionarios y algunas aldeas Schirianá, Guaharibo y Guaica en el Alto Orinoco y en el río Uraricoera, aún no se había producido un contacto sustancial donde se establecieran relaciones más permanentes. Ni siquiera el intercambio comercial era constante. En tal sentido, los Yanomami seguían siendo desconocidos en cuanto a muchas de sus características culturales y lingüísticas, como por ejemplo que eran supuestamente horticultores de reciente data. Hasta

finales de 1940, la imagen del Yanomami seguía siendo la del indígena salvaje, irracional y belicoso. Esta imagen comienza a desmitificarse cuando el Alto Orinoco y las cabeceras de este río son “conquistadas” por la expedición franco-venezolana de 1951 y luego se establecen relaciones más directas y constantes con los misioneros evangélicos y luego los católicos. Asimismo, los primeros trabajos etnográficos realizados por Otto Zerries presentaron una *visión* distinta de los Yanomami, destacando otros aspectos de su vida material y espiritual. Consideramos entonces que existe una correlación entre los espacios no conocidos o fronteras ignotas y la caracterización sobre aquellos grupos indígenas relativamente aislados, identificados como “indios primitivos de la selva”. La idea del Yanomami violento o aguerrido ha sido recreada a través de la historia no sólo entre los viajeros del siglo XIX y principios del XX, sino también en estudios antropológicos contemporáneos que han insistido erróneamente en hacer de este rasgo una característica arquetípica de la cultura Yanomami.

Resumen

Este artículo examina cómo exploradores y viajeros describen y representan los modos de vida de un grupo indígena escasamente contactado y relativamente aislado como los Yanomami durante la primera mitad del siglo XX. A lo largo de este período, ocurren los primeros encuentros cara a cara entre agentes foráneos y algunos Yanomami, dando inicio a nuevas formas de representación, en las cuales se analizan comparativamente las descripciones etnográficas de estos viajeros. Proponemos que estas formas de representación post-coloniales construidas en torno a los Yanomami revelan diferencias entre las percepciones que tuvieron los expedicionarios de acuerdo a la naturaleza de los contactos y la intencionalidad de las expediciones. De igual forma, se hace referencia a la significación discursiva que tiene la noción de territorios no-conquistados o desconocidos que influyó en la imagen de indios salvajes, primitivos y nómadas que se fue conformando sobre este grupo indígena.

Abstract

This article examines how travelers and explorers describe and represent the way of life of an indigenous group barely contacted and relatively isolated such the Yanomami Indians throughout the first half of the 20th century. During this period, the first face-to-face encounters between external agents and some Yanomami took place generating new forms of representations, which are comparatively analyzed through the ethnographic descriptions of these travelers. I propose that these forms of post-colonial representations built on the Yanomami reveal different types of perceptions among the explorers,

determined by the nature of the contact and the intentionality of the expeditions. At the same time, this article deals with the discursive meaning of the non-conquered or unknown territories notion that also shaped the images of the savage, primitive, and nomad Indian constructed among this indigenous group.

Bibliografía

- Albert, Bruce
1999 Yanomami. Enciclopédia. Povos Indígenas no Brasil. Instituto Socioambiental.
<http://www.socioambiental.org/pib/epi/yanomami/terra.shtm>
- Alamo Ibarra, Carlos
1950 Río Negro. Caracas: Tipografía Vargas.
- Amodio, Emanuele
1993 Formas de la alteridad. Construcción y difusión de la imagen del indio americano en Europa durante el primer siglo de la conquista de América. Quito: Ediciones Abya-yala.
- Anduze, Pablo
1960 Shailili-ko. Relato de un naturalista que también llegó a las fuentes del río Orinoco. Caracas: Talleres Gráficos Ilustraciones.
- Appadurai, Arjun
1991 Global Ethnoscapes: Notes and Queries for a Transnational Anthropology. En *Recapturing Anthropology. Working on the Present*. Richard G. Fox, ed. Pp. 191-210. Santa Fe, NM: School of American Research Press.
- Armas Chitty, José A.
1968 Guayana: su tierra y su historia. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, Vol. II.
- Barandiarán, Daniel
1967 Agricultura y recolección entre los indios Sanemá-Yanoama el hacha de piedra y la psicología paleolítica de los mismos. *Antropológica* 19: 24-50.
- Barker, James
1953 Memoria sobre la cultura de los Waika. *Boletín Indigenista Venezolano* 1 (3-4): 433-489.
- Berkhofer, Robert F.
1978 *The White Man's Indian Images of the American Indian from Columbus to the Present*. New York: Random House.
- Biocca, Ettore
1970 Yanoáma: The Narrative of a White Girl Kidnapped by Amazonian [1965] Indians. New York: E. P. Dutton & Co.

- Bitterli, Urs
 1982 Los salvajes y los civilizados. El encuentro de Europa y Ultramar. México: Fondo de Cultura Económica.
- Buarque de Hollanda, Sergio
 1987 Visión del paraíso: motivos edénicos en el descubrimiento y colonización del Brasil. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Caballero Arias, Hortensia
 1996 El salvaje desconocido: Incursiones en territorio Yanomami (1750-1940). Tesis de Maestría. Caracas: Universidad Santa María.
- Cocco, Luis
 1972 Iyëwei-teri. Quince años entre los Yanomamos. Caracas: Librería Editorial Salesiana.
- Codazzi, Agustín
 1960 Obras escogidas. Caracas: Biblioteca Venezolana de Cultura, Ministerio de Educación, Vols. I y II.
- Cohen, Bernard
 1992 What Columbus 'saw' in 1492. *Scientific American* 80(6): 56-61.
- Contramaestre Torres, Alberto
 1954 La expedición franco-venezolana al Alto Orinoco. Caracas: Cartografía Nacional.
- Coppens, Walter
 1981 Del canaleta al motor fuera de borda. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- Chaffanjon, Jean
 1989 El Orinoco y el Caura. Caracas: Organización Orinoco.
 [1889]
- Chagnon, Napoleon
 1983 Yanomamö: The Fierce People. New York: Holt, Rinehart and [1968] Winston, 3rd ed.
- Deferrari, Enrique
 1945 Tribus indígenas de la prefectura apostólica del Alto Orinoco. III Conferencia Interamericana de Agricultura, No 40. Caracas: Escuelas Gráficas Salesianas.
- Dickey, Herbert Spencer
 1932 My Jungle Book. Boston: Little Brown & Co. EEHAS, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla (ed.).
 1990 La imagen del indio en la Europa moderna. Sevilla: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Ferguson, R. Brian
 1992 A Savage Encounter: Western Contact and the Yanomami War Complex. En *War in the Tribal Zone*. R.B. Ferguson y N.L.

- Whitehead, eds. Pp. 199-227. Santa Fe, New Mexico: School of American Research Press.
- 1995 Yanomami Warfare: A Political History. Santa Fe, New Mexico: School of American Research Press.
- Grubb, K.G.
- 1927 The Lowland Indians of Amazonia. A Survey of the Location and Religious Condition of the Indians of Colombia, Venezuela, the Guianas, Ecuador, Perú, Brazil and Bolivia. London: World Dominion Press.
- Gupta, Akhil and James Ferguson
- 1992 Beyond "Culture:" Space, Identity, and the Politics of Difference. *Cultural Anthropology* 7 (1): 6-23.
- Guss, David M.
- 1986 Keeping it Oral: A Yekuana Ethnology. *American Ethnologist* 13 (3): 413-429.
- Heinen, H. Dieter y Hortensia Caballero
- 1991 Breve relación de las investigaciones antropológicas en el Alto Orinoco. *La Iglesia en Amazonas* 54-55: 44-47.
- Holdridge, Desmond
- 1933 Exploration between the Rio Branco and the Sierra Parima. *The Geographical Review* 23(3): 372-384.
- Humboldt, Alejandro de
- 1985 Viaje a las regiones equinociales del nuevo continente. Caracas: Monte Avila Editores, Vols. I y V.
- Iribertegui, Ramón
- 1987 Amazonas. El hombre y el caucho. Caracas: Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho.
- Koch-Grünberg, Theodor
- 1968 Del Roraima al Atabapo. (Comunicación de Theodor Koch-Grünberg al Dr. Alfredo Jahn. San Fernando de Atabapo, 10 de enero de 1913) En: Guayana: su tierra y su historia. J.A. Armas Chitty (comp.) Pp. 408-417. Caracas: Ministerio de Obras Públicas, Vol. II.
- 1982 Del Roraima al Orinoco. Caracas: Ediciones del Banco Central de [1924] Venezuela, Vols. I, II y III.
- Lichy, René
- 1979 Ya kú. Las fuentes del Orinoco. Caracas: Monte Avila.
- Lizot, Jacques
- 1971 Aspects économiques et sociaux du changement culturel chez les Yanomami. *L'Homme* 11(1): 32-51.
- 1980 La agricultura Yanomami. *Antropológica* 53:3-93.
- 1988 Los Yanomami. En *Los aborígenes de Venezuela. Etnología contemporánea*. W. Coppens, ed. Pp. 479-583. Caracas: Fundación La Salle/Monte Avila Editores, Vol. III.

- Lowie, R.H.
1974 Historia de la etnología. México: Fondo de Cultura Económica.
- Métraux, Alfred
1948 The Hunting and Gathering Tribes of the Río Negro Basin. En Handbook of South American Indians. J. Steward, ed. Pp. 861-867. Washington, D.C: Smithsonian Institution, Vol III.
- Michelena y Rojas, Francisco
1989 Exploración oficial. Iquitos-Perú: Monumenta Amazónica.
[1867]
- Migliazza, Ernest
1972 Yanomama Grammar and Intelligibility. Ph.D. Thesis. Bloomington: Indiana University.
- Mintz, Sidney W.
1985 Sweetness and Power. The Place of Sugar in Modern History. New York. Penguin Books.
- O'Gorman, Edmundo
1993 La invención de América. México: Fondo de Cultura Económica, 4ta edición.
- Pandian, Jacob
1985 Anthropology and the Western Tradition. Toward an Authentic Anthropology. Illinois: Waveland Press.
- Ramos, Alcida Rita
1995 Sanumá Memories: Yanomami Ethnography in Times of Crisis. Madison: University of Wisconsin Press.
- Ramos Pérez, Demetrio
1946 El Tratado de Límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Alto Orinoco. Madrid: Consejo Superior de Investigación Científica.
- Rice, Alexander Hamilton
1922 El Río Negro, el canal de Casiquiare y el Alto Orinoco. Boletín de la Cámara de Comercio de Caracas 101: 1502-1512.
- Rísquez Iribarren, Franz
1962 Donde nace el Orinoco. Caracas: Ediciones Grecco.
- Sand, Algo
1932 Señor Bum in the Jungle. New York: Robert M McBride & Co.
- Schomburgk, Robert H.
1923 Desde el Roraima hasta la piedra de Cucui. Viaje de exploración efectuado en los años de 1838-39. Cultura Venezolana. (43): 147-60 y (44): 235-64. Prefacio del traductor Henri Pittier.
- Spruce, Richard
1908 Notes of a Botanist on the Amazon and Andes, 1849-1864. A. Wallace (ed.). London: Macmillan.
- Steward, Julian H., ed.
1948 Handbook of South American Indians. Washington, D. C: Smithsonian Institution.

- Tavera Acosta, Bartolomé
 1984 Ríonegro. Reseña etnográfica, histórica y geográfica de Territorio Amazonas. Puerto Ayacucho, Venezuela: Gobernación del Territorio Federal Amazonas.
- Todorov, Tzvetan
 1987 La conquista de América. La cuestión del otro. México: Siglo XXI.
- Valero, Helena
 1984 Yo soy napëyoma: Relato de una mujer raptada por los indígenas Yanomami. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- Vásquez, Josefina
 1962 La imagen del indio en el español del siglo XVI. México: Universidad Veracruzana.
- Venezuela, INE (Instituto Nacional de Estadística)
 2004 Censo Nacional 2001: Pueblos indígenas según declaración. (Datos preliminares). Caracas: Instituto Nacional de Estadística.
- Weber, David y Jane M. Rausch
 1994 Where Cultures Meet: Frontiers in Latin American History. Wilmington: SR Books.
- Wilbert, Johannes
 1963 Indios de la región Orinoco-Ventuari. Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales.
- Wolf, Eric
 1992 Europe and the People without History. Berkeley: University [1982] of California Press.
- Zerries, Otto
 1956 Los indios Guaika y su situación cultural. Informe preliminar de la Expedición Frobenius al Alto Orinoco. Boletín Indigenista Venezolano 2(1-4): 61-77.
 1964 Waika. Die kulturgeschichtliche Stellung der Waika-Indianer des oberen Orinoco im Rahmen der Völkerkunde Südamerikas. München: Klaus Renner Verlag.

Centro de Antropología
 Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, IVIC
 Altos de Pipe, Carretera Panamericana Km. 11
 Caracas 1020-A, Venezuela
 E-mail: hcaballe@ivic.ve
